

si de repente se ahuyentan  
los fantasmas de dolor,  
cual sombras engañadoras  
huyen de la realidad,  
y la desnuda verdad  
le atormenta con rigor.»

«Así yo que en el delirio  
de mi mente acongojada  
consideré ya pasada  
mi desventura cruel,  
vino á turbar el martirio  
del corazón lacerado,  
un recuerdo ensangrentado  
que me asaltó de tropel.»

«Un recuerdo lastimoso  
del bien que fué y ya no existe,  
recuerdo funesto, triste  
de una perdida ilusión.  
De aquel ángel, bello, hermoso  
por quien mi pecho latía,  
de aquel por quien yo vivía  
nuevo mundo de pasión.»

«Si, mi Angelina, tu fuiste  
el iris de mi esperanza,  
puerto ansiado de bonanza  
que en mi desgracia imploré;  
tú mi desconsuelo triste  
con ternura disipaste,  
tú la senda me enseñaste  
que dentro el alma busqué.»

«Senda de amor y ventura  
que en mi entusiasta fervor  
cual signo del Redentor  
enagenado seguí.  
¡Cuánto placer y dulzura  
á tu lado disfrutaba!...  
¡Cuánto, Angelina, gozaba  
al mirarte junto á mí!...»

«Yo recuedo en mi tristura  
las horas, ¡ay! deliciosas  
que volaron presurosas  
para nunca mas volver:  
yo contemplo tu hermosura  
en mi ardiente fantasía,  
yo recuerdo que la vía  
radiante, ¡ay Dios! de placer;»

Y escucho tu grato acento  
suave y blando cual la brisa  
que languidamente pisa  
la blanca espuma del mar,...  
y todo un sueño, un tormento  
que mi corazón lacera....  
¡Ay! quién dormirse pudiera  
para volver á soñar!...»

«En vano te busca ansioso  
doquiera mi pecho amante,  
brillaste solo un instante  
cual fugaz exalación,  
y tu rostro esplendoroso  
que fué mi norte algun día  
me dejó sin luz, sin guía,  
en esta horrible mansion.»

«En vano el labio te clama  
ven, ¡oh! llega, mi Angelina,  
como el aura matutina  
ven á calmar mi dolor;  
en vano, si, que la llama  
que iluminó tu existencia

se estinguiera con violencia  
por algun soplo traidor.»

Aquí llegara con su triste acento  
el trovador que impávido cantara,  
un rumor que á su espalda se escuchara  
de sus meditaciones le sacó.

Vuelve la vista con afán prolijo,  
y al resplandor del lumínar celeste,  
cubierto el cuerpo con oscura veste  
una sombra á su lado distinguió.

—Basta, dijo al cantor, —viven los cielos,  
que me han cansado ya vuestros clamores;  
si sufris de la suerte los rigores,  
muy neciamente en ellos persistís.

—Callad, repone el que el laud pulsara,  
¿tambien aqueste insulto, D. Garcia,  
quisisteis añadir?... La espada mia  
os dirá que no impune me oprimís.

Sois un tirano vil, y fuera mengua  
sin castigo dejar vuestra osadia,  
si cobarde no sois, llegó ya el día  
de que á solas probeis vuestro valor;

Armas tenéis, y aquí... —Si, D. Manrique,  
os conozco muy bien, vos me retais,  
sin duda un duelo á muerte deseais,  
y mi pecho lo anhela con furor;

Pero os demando un plazo, aquí mañana  
á aquesta misma hora vos espero,  
nada habeis de temer, soy caballero  
y siempre mi palabra se cumplió.

—Yo os concedo ese plazo, D. Garcia,  
hasta mañana, pues, no temo nada.

—¿Con espada y broquel? —Broquel y espada.

—Hasta mañana, dijo y se marchó.

(Continuará.) José María Espadas y Cárdenas.

## HAL MEHI CANTIMIRE.

TRADUCCION LIBRE.

CONTINUACION.

En tan dolorosa situación, cómo, decía ella, ¿cómo ha de permitir mi tía, que yo me separe de su lado para ir á buscar y aun á libertar, si me es posible, á mi padre? ¿Cómo he de tener el valor suficiente para separarme de ella, habiendo recibido de sus manos tantos beneficios, tantas consideraciones? ¿Cómo ha de aprobar un proyecto tan peligroso, cuanto desesperado? ¿Pero mi padre no languidece entre cadenas? ¿No está sufriendo los horrores de su prisión? Sí, pues yo debo partir á buscarlo; á librarlo, á dar por él la vida, que sin él en nada aprecio. En este combate, en esta indecisión la piedad filial le llevó sobre todo y trazó las líneas siguientes.

«Querida tía: ¿es preciso que yo pague con ingratitud vuestros cuidados y vuestras bondades hacia mí? ¡Mas que digo de ingratitud! No, este vicio horrible no entró jamás en mi corazón! Os quiero, os respeto, siento hacia vos el mas vivo reconocimiento. Si os dejo es para ir á buscar á mi padre. No pienso mas que en él, no sueño mas que de él y sin él me es imposible vivir. A Dios querida tía; no olvidaré jamás ni vuestros beneficios, ni los tiernos sentimientos que me habeis inspirado.»

Despues de haber escrito esta carta; despues de haberla bañado con sus lágrimas; despues, en fin, de haber sufrido los mayores tormentos, y la mas grande irresolución, en uno de los momentos en que la criatura no obra por sí, y solo por encontrarse enagenada en un porvenir ideal, Cantimire la puso sobre la chimenea y partió al amanecer sin otra provision que un pan y alguna moneda.

Desde la casa de su tía á la ciudad de Basora habia treinta y